



MOSAICOS ROMANOS EN LA CALLE ALFONSO I

HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS
DURANTE LAS OBRAS DE REMODELACIÓN

MOSAICOS ROMANOS EN LA CALLE ALFONSO I

HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS
DURANTE LAS OBRAS DE REMODELACIÓN

TORREÓN FORTEA

4-30 septiembre 2001

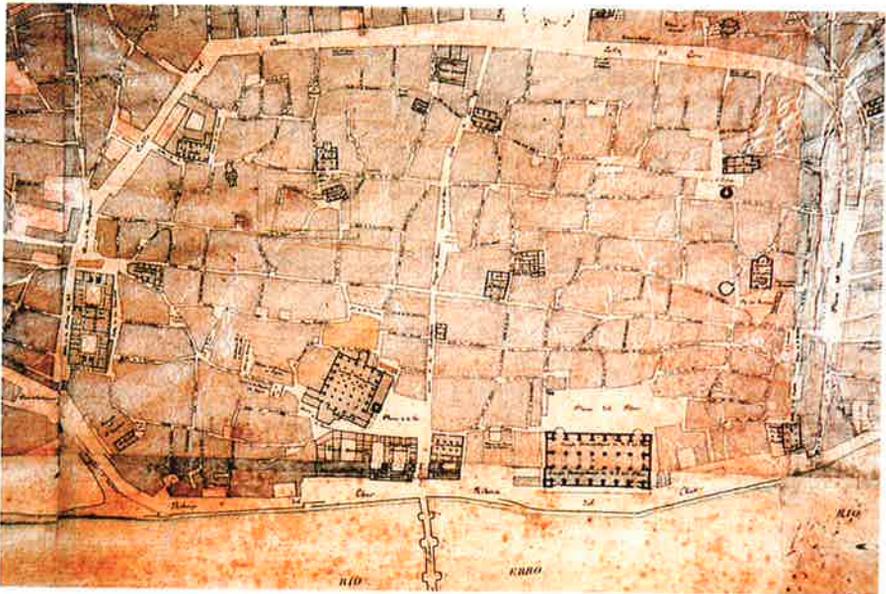


AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

LA CALLE ALFONSO I, FRUTO DE UNA REFORMA PARCIAL DECIMONÓNICA

*Previamente a la operación de apertura de la calle Alfonso I, Zaragoza conoce su primer plan general de ordenación, que no es otra cosa que un plan general de alineaciones, aprobado en 1861, rectificado posteriormente, y realizado según la R.O. de 25 de julio de 1846 sobre planos geométricos para ciudades de crecido vecindario (Nardo Torguet, *Caracola*, 3-4, enero 1989). Este plano fue redactado por el arquitecto José de Yarza y Miñana en 1861 y constituyó la primera manifestación de ordenamiento urbano de la ciudad; sin embargo, no llegó a constituir un plan de ensanche como en otras ciudades, debido a la estrechez económica, y derivó solamente en reformas parciales.*

La apertura de la calle obedece a criterios urbanísticos de la Europa de mediados del siglo XIX. La acumulación de capital y el crecimiento demográfico originaron el despertar del comercio, y la consolidación de la burguesía impulsó grandes proyectos urbanos favorecedores de sus fines. A este



*Plano de Zaragoza, 15 julio 1861 (detalle).
José de Yarza, 186 x 290 cm (escala 1:1.250).
Reproducción digital. Archivo Municipal de Zaragoza.*

fenómeno pertenecen la apertura del boulevard Hausmann parisino y las calles Princesa y Fernando en Barcelona. Y es que *una calle de trazado rectilíneo acerca y pone en contacto dos puntos que, en principio, parecían distantes... la línea recta reconcilia el punto de vista del embellecimiento con la higiene y el comercio* (Marcel Rocanyolo).

En el caso de la calle Alfonso I, los sectores burgueses que tenían el control político de la corporación municipal, fueron los que impulsaron el proyecto. *La apertura acarreó un cambio en la composición social del sector, las casas que se demolieron correspondían a viviendas ocupadas por numerosas familias, en unas condiciones sanitarias y de habitabilidad limitadas derivadas del hacinamiento existente. Tras la apertura, en la nueva calle fijaron su residencia representantes de la alta y media burguesía de la ciudad, acompañados por una gran cantidad de establecimientos comerciales. La calle acabó de inmediato el comercio de élite de la ciudad y quedó convertida en centro residencial, comercial y representativo de la burguesía zaragozana del siglo XIX y buena parte del siglo XX* (Nardo Torguet).

La nueva calle incorporó novedades sanitarias y conectó con el edificio religioso de mayor valor simbólico de Zaragoza, el Pilar, aunque para ello desplazara a las gentes humildes que habitaban la zona, destruyendo hasta sesenta casas.



Zaragoza.

Calle de Dn. Alfonso.

*Calle Alfonso I desde el Coso, anterior a 1900.
Postal color, cartón, 140 x 90.
Cecilio Gasca, Zaragoza.
Reproducción digital. Archivo Municipal de Zaragoza.*

UNA CALLE MODERNA Y ENTRAÑABLE PARA LOS ZARAGOZANOS

La calle Alfonso I es la calle festiva por antonomasia, ya que, en cierto sentido y en fechas muy señaladas, se erige en una especie de *via sacra* de nuestros días: calle de ofrendas, rezos y desfiles, cuyo destino es la Basílica del Pilar a la que debe en buena medida su origen.

Jamás fue una vía financiera ni de espectáculos: las entidades bancarias y los cafés han brillado por su ausencia. Por el contrario, su carácter la ha inclinado a acoger siempre los más selectos locales comerciales. Ha sido la calle de las compras por excelencia, y es uno de los motivos principales, dentro de los programas de revitalización previstos en el Plan Integral del Casco Histórico, que han propiciado su peatonalización en los comienzos del siglo XXI: una calle en la que solamente circulen peatones es una calle tranquila, una isla de sosiego en el centro de la ciudad, lo que garantiza una mejora decisiva de la calidad de vida y del papel socializador que en nuestra cultura desempeñan este tipo de vías públicas.

*La calle de Alfonso I no es, en realidad, una calle con doble dirección, de ida y vuelta. Es la escenografía soñada por un alcalde como digno preludeo al monumento más señero de la ciudad, la basílica del Pilar. Esa es su esencia primigenia, su verdadero significado. La concepción de tradición barroca que entiende el urbanismo como generador de perspectivas teatrales y simbólicas, está en su origen. La calle Alfonso no comunica sino que dirige la mirada y el caminar hacia un punto único y repetido... La implacable brecha de doce metros de anchura que abrió el corazón del casco histórico, no tiene una continuidad coherente en el entramado urbano contiguo, lo que la descalifica como vía de distribución circulatoria (Jesús Martínez Verón, *Un cierto sabor de inspiración francesa*, El Periódico, 28 de enero de 2001).*

La realización de la reforma y consiguiente peatonalización de la calle, que lleva implícita la recreación de los signos más característicos de su antiguo aspecto, permite la recuperación de la imagen con la que fue concebida y el uso fundamental previsto desde el principio: el disfrute ciudadano, el comercio, el ocio y la fiesta.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA MUNICIPAL

Los ricos antecedentes arqueológicos de la zona hacían presagiar de alguna manera que todavía, y ello a pesar de las enormes remociones de tierras realizadas tanto durante el trazado de la calle como posteriormente, pudiera darse algún hallazgo. En zonas muy próximas se ubican algunos espectaculares, ya antiguos, como el de la Casa Ena, y otros muy recientes, como la cloaca de calle Jussepe Martínez, que como otros muchos restos fue descubierta gracias al seguimiento de las obras de remodelación y renovación de servicios que los arqueólogos municipales del Área de Cultura vienen realizando desde hace un lustro. Este trabajo se acomete en coordinación con el Área de Infraestructuras y las intervenciones suelen ser, por la naturaleza de las obras, rápidas y efectivas.

El balance del resultado de las intervenciones en las obras de la calle Alfonso I, y en el punto de investigación que tan apenas se acaba de iniciar,



Limpieza de mosaico in situ.



Vista de la calle Alfonso durante los trabajos de remodelación.

debe considerarse altamente positivo: testimonios de todas las etapas culturales de nuestra ciudad han ido surgiendo a lo largo de la *zanja*.

A nuestro conocimiento de la época romana se añaden nuevos e importantes datos respecto a la técnica edilicia (muros de alineación de fachadas a la altura de la calle Santa Isabel), a la decoración de las casas (molduras, pavimentos), a los servicios de saneamiento (cloaca bajo el decumanus maximus en el cruce con la calle Manifestación, cloaca de un decumanus minor en la confluencia con la calle Jussepe Martínez, y varios canales que desembocaban en estas cloacas, procedentes de edificios de evidente carácter termal), al suministro de agua potable (cisterna, canales en la confluencia con las calles Torrenueva, Contamina y Fuenclara). En definitiva, contamos también con nuevos testimonios de la trama ortogonal de la ciudad de *Caesaraugusta*.

La etapa visigoda ha estado también presente con significativos depósitos a la altura del nº 39 de la calle, y pese a que los estratos de la ciudad islámica debieron ser en su mayor parte arrasados en las obras de allanamiento del terreno para la apertura de la calle, hay testimonios de época emiral (frente a la calle Prudencio) y taifal (frente al nº 39 de la calle). También son significativos los hallazgos pertenecientes a un dilatado período que va del siglo XIII al siglo XVI.

CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE MOSAICOS

Los mosaicos, al ser partes funcionales y estéticas de las obras arquitectónicas, nos proporcionan valiosos datos cuando se encuentran en el lugar exacto para el que fueron creados.

La conservación de mosaicos siempre debe atender a su preservación *in situ*, para mejor entendimiento de éste como de su entorno arquitectónico. Pero esto no siempre es posible, sobre todo cuando su consistencia física está muy deteriorada o las condiciones ambientales son adversas. Así, como última posibilidad, se presenta el arranque.

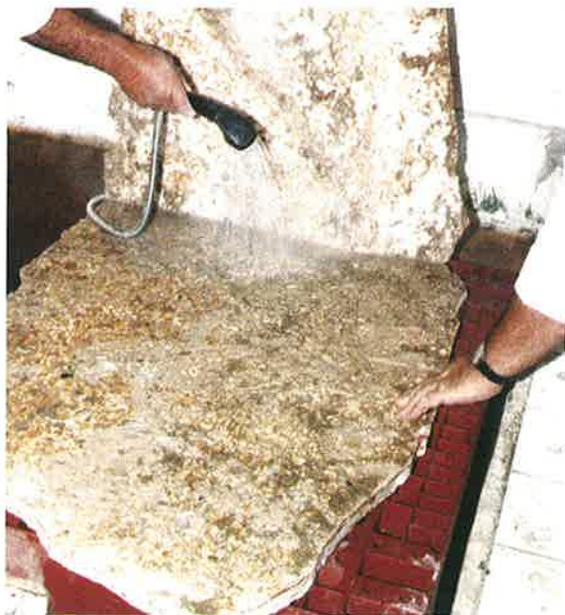
En otras ocasiones, el arranque está justificado por el freno que supone la presencia del mosaico para la evolución de las excavaciones arqueológicas o por las propias necesidades urbanísticas.

1. Trabajos previos al arranque

Dependiendo de las características del mosaico, del terreno y de las condiciones ambientales se utilizarán unos materiales u otros. Estos productos



Trabajos previos al arranque de los mosaicos.



Proceso de limpieza de los mosaicos.

deben tener el mayor grado de reversibilidad, pues muchos de ellos serán eliminados a corto plazo. También es necesario plantearse cuál va a ser el destino del mosaico: su reposición *in situ*, las salas de un museo o el almacenado.

— **Limpieza:** Se inicia lavando con agua toda la superficie. En la superficie musiva no se deben aplicar tratamientos químicos, pues su utilización sólo se ve justificada en casos muy concretos; incluso así la concentración debe ser mínima y se debe proceder, inmediatamente, a su neutralización.

— **Documentación:** La documentación ha de constar de fotografías generales y concretas. En todas debe aparecer escala métrica y a ser posible una escala cromática. También deben constar dibujos planimétricos, en los que se anotarán todos los datos necesarios.

Es muy importante tomar medidas y referencias de los mosaicos respecto a las estructuras arquitectónicas que los albergan, pues son puntos de referencia imprescindibles para que el montaje posterior sea exacto.

— **Entelado:** Una vez seca la superficie del mosaico, se comienza a extender la cola (acetato), teniendo en cuenta las dimensiones de cada placa que ha de formar el puzzle. La tela, propiamente dicha, esta constituida por fibra de

vidrio, resistente e inerte a los ataques biológicos durante su almacenamiento. Para piezas muy pesadas es conveniente aplicar más de un entelado.

— **Piezas de corte:** Las piezas en que se ha de fragmentar el mosaico se marcan en la tela y se numeran. A la vez son reflejadas en un plano, con la forma exacta y su numeración. La forma de las placas esta en función de las grietas naturales que se han formado en el mosaico.

— **Desprendimiento del mosaico:** Antes de proceder a la separación del tapiz formado por las teselas y su entelado, es necesario vibrar el mortero de sujeción con mazos de goma. Con cuchillas especiales se procede a la separación.

— **Volteo:** Para su transporte y almacenamiento, las planchas que han de formar el mosaico deben permanecer del reverso, sobre bandejas de aglomerado, también con el número de identificación.

2. Consolidación y restauración

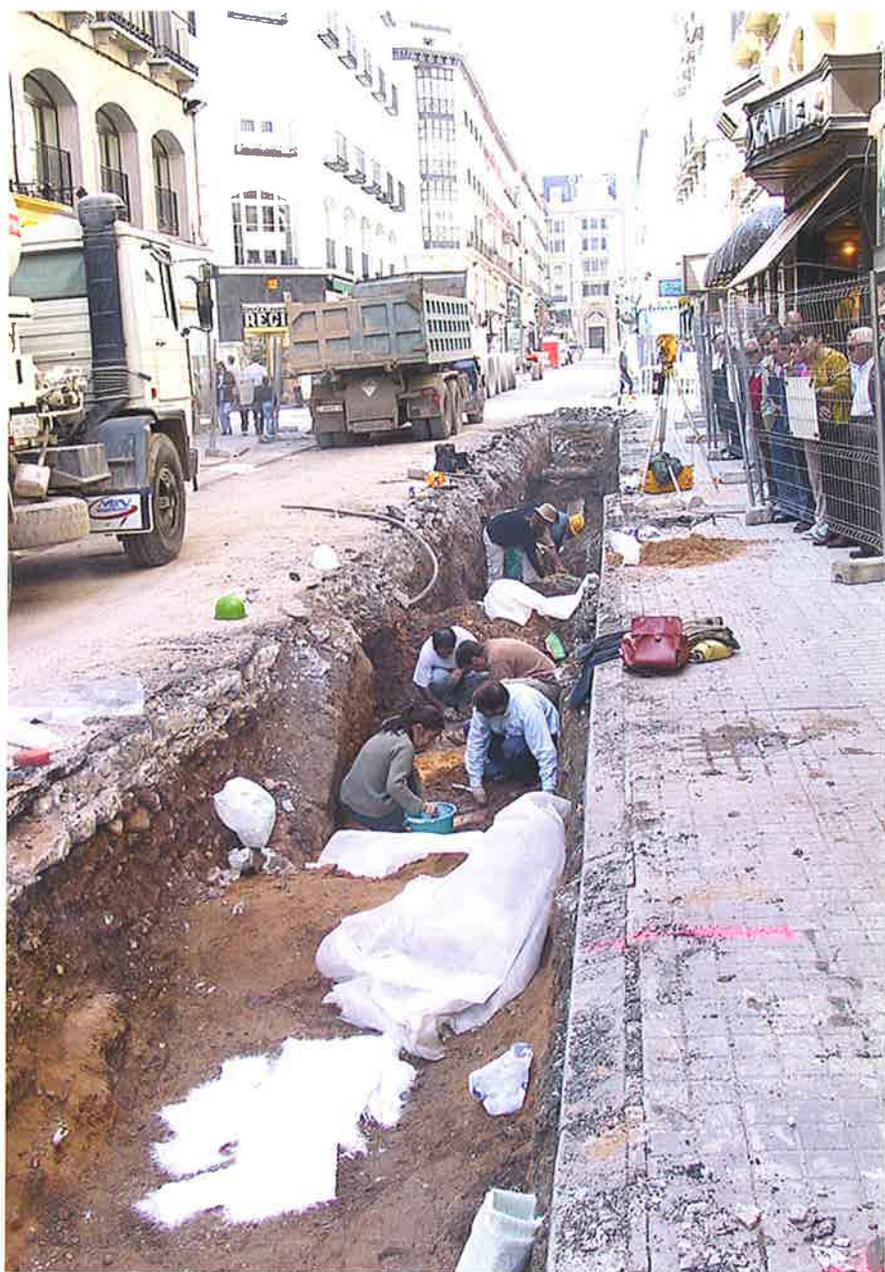
— **Eliminación de morteros:** En su posición de reversos se libera a cada placa de mosaico de su masa de mortero, dejando vista la cara inferior de las teselas.

— **Consolidación:** Se trata de dotar al mosaico de un nuevo mortero de agarre, de características similares al original, evitando incluir en la mezcla cementos actuales, que pueden alterar el comportamiento y la estructura de las teselas.

Una vez fraguado este mortero, se aplica, con una capa de intervención, a un soporte rígido y ligero, que permita su fácil manejo y transporte.

— **Desentelado:** Una vez asegurada la estabilidad y permanencia de las teselas en su nuevo lecho, se elimina el entelado que permitió el arranque. Aplicando humedad y calor, a la vez que se estira de la tela, queda a la vista el anverso del mosaico.

— **Reintegración y protección:** Una limpieza definitiva, con medios mecánicos y manuales, permitirá comprobar fallos y lagunas que siempre es posible rellenar con teselas de nueva factura.



Proceso de entelado de los mosaicos.

RESULTADO DEL SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO

Además de los pavimentos que aquí se exponen, durante el seguimiento arqueológico han aparecido también otros elementos arquitectónicos de gran interés. Testimonio de ello es una magnífica pilastra que muy bien pudo pertenecer a la casa de un importante ciudadano.

Por los hallazgos producidos y por los datos que ya se conocían de solares excavados en las cercanías, puede muy probablemente deducirse que esta zona de la ciudad romana contó desde mediados del siglo I con mansiones de gran tamaño y empaque, pertenecientes sin duda a las clases superiores. De entrada, la región oriental, en cuyo subsuelo se encontraba el núcleo urbano indígena de la primitiva *Salduie*, debió de estar dedicada en gran parte a los edificios públicos al servicio de los caesaraugustanos (Foro, Termas, Teatro). Del resultado del seguimiento arqueológico se desprende, por otra parte, que estas características continuaron vigentes también en época tardoantigua, con la presencia de ricas casas sucesoras de las anteriores. Y es muy probable que algunas estructuras que han salido ahora a la luz pertenezcan a establecimientos dedicados al disfrute de los ciudadanos, como unos baños de gran tamaño atestiguados por estancias con pavimentos hidráulicos y canalizaciones asociadas a estas estructuras, que no son otra cosa que testimonio de las excelentes condiciones de higiene y salubridad de que gozaban las gentes de *Caesaraugusta*.

Por otra parte, en las intervenciones arqueológicas se han recuperado dos mil piezas inventariables, siendo los materiales más numerosos, como es habitual, los cerámicos, que son huellas certeras de todas las épocas históricas de la ciudad, desde Roma hasta nuestros días, sin olvidar los hallazgos numismáticos, objetos de hueso, de vidrio...



*Pilastra de
piedra caliza.*

LOS MOSAICOS Y PAVIMENTOS

El arte del mosaico tuvo una difusión prodigiosa en el mundo romano, extendiéndose por toda la cuenca del Mediterráneo, desde Oriente a Occidente, desde el interior de las provincias más septentrionales del Imperio a las africanas. Y todo ello con arreglo a un hilo conductor de técnicas, estilos y motivos, caracterizado esencialmente por una unidad artística, propia de la extensión y asimilación de la romanidad en cualquier parte del Imperio.

*Mosaico teselado policromo.
Motivo decorativo con cratera,
nudos salomónicos y trama vegetal (2).
Segunda mitad del siglo IV d. C.*



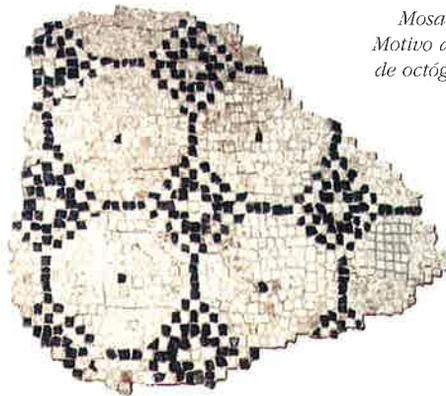
Los mosaicos se componían de una capa o suelo de gravilla (a veces, el lugar de la gravilla es ocupado por *opus testaceum*, es decir, pavimento aislante de la humedad); esta capa, llamada *nucleus*, suele ser muy fina y sobre ella se aplica cal y las teselas, que se colocan en la cal sin fraguar. Las teselas son piezas cúbicas de pequeño tamaño, casi siempre realizadas en piedra de distintos colores, o bien en pasta vítrea o con una chapa de metal precioso. Todas las caras de este pequeño cubo se pulimentan con esmero, excepto la que debe ir en contacto con el *nucleus*, a fin de que tenga una buena adherencia. El tamaño de las teselas parece variar según la época, siendo de 1 cm de lado en el momento de máximo desarrollo y alcanzando mayor tamaño en época de decadencia. Solían montarse en el mismo lugar en que habían de quedar colocados o cerca de él, ayudándose de unos modelos o cartones.

*Mosaico teselado
policromo.
Motivo decorativo de
peltas y columnillas (1).
Segunda mitad
del siglo IV d. C.*



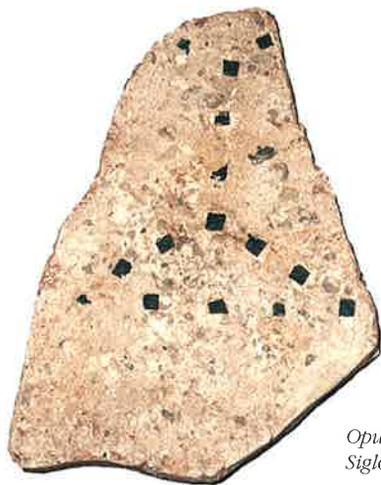
Un mosaico podía estar decorado con un tema continuo (mosaico alfombra, tema repetido indefinidamente) o con un tema hecho expresamente, en el que alrededor de un elemento central (*emblema*) se disponía toda la decoración.

La buena época de los mosaicos es la de los siglos II y III: en este periodo se tenía gran cuidado en la confección de las teselas, tanto en calidad como en medida. En el siglo III, y sobre todo en el IV y V, se utilizaron teselas realizadas tanto con pasta de vidrio como con lámina de oro.



*Mosaico teselado bícromo.
Motivo decorativo geométrico
de octógonos adyacentes (5).
Siglo II d. C.*

En el subsuelo de la calle Alfonso I, además de los hallazgos de mosaicos teselados (peltas y columnillas (1); crátera, nudos salomónicos y trama de vegetación (2); floral (4); geométrico de octógonos adyacentes (5) están presentes otros dos tipos de pavimentos: el *opus signinum* y el *opus spicatum*. El primero se trata de una especie de terrazo, conseguido con la mezcla de cal, arena y mármol blanco machacado, obteniendo así una coloración blanca, que puede llevar teselas salpicadas, generalmente en color negro (3), o mezclado con fragmentos de cerámica roja que le otorga este tono, pudiendo llevar en este caso teselas de color blanco. El segundo es un pavimento compuesto por pequeños ladrillos que, puestos de canto, generalmente se disponen en espiga, de ahí su denominación latina (6), y que habitualmente se utilizaba para zonas de acceso, espacios al aire libre o pavimentación de depósitos hidráulicos.



Opus signinum (3).
Siglo I d. C.



Opus spicatum (6).
Siglo I d. C.

EXPOSICIÓN

Promueve y patrocina

Ayuntamiento de Zaragoza

Área de Cultura, Acción Social y Juventud

Organiza

Servicio de Cultura

Unidad de Patrimonio Cultural y Publicaciones

Unidad de Museos y Exposiciones

Título

MOSAICOS ROMANOS

EN LA CALLE ALFONSO I

HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS

DURANTE LAS OBRAS DE REMODELACIÓN

Espacio

Torreón Fortea

Período

4-30 septiembre 2001

Edita

Ayuntamiento de Zaragoza

Área de Cultura, Acción Social y Juventud

Servicio de Cultura

Textos

Pilar Galve Izquierdo

José Antonio Minguell Corman

Fotografías

José Luis Pomarón

Alfredo Blanco Morte

Archivo Municipal de Zaragoza

Impresión

Gráficas Mola, S.C.L.

ISBN

84-8069-244-8

Depósito Legal

Z-2.300-2001



AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA
